Caracter y cualidades del pastor manchego

POR CECILIO MUÑOZ FILLOL
VETERINARIO Y LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

EUANDO yo iba por los senderos de Sierra Morena, en busca de una majada, cuyos pastores, amigos míos, me habían invitado a visitar, una señora que formaba parte de la expedición me dijo así:

—Los pastores, todos los pastores y muy especialmente los pastores manchegos, son excelentes personas, de una acrisolada bondad y de simplicidad admirable. No tienen doblez. Su nobleza es proverbial, su abnegación, magnífica y su austeridad alcanza las cumbres del ascetismo y hasta del sacrificio. Con mansedumbre sonriente, con atractiva simpatía, están limpios de egoísmo y de maldad. ¡Personas excelentes, los pastores!

No contesté a la apología de mi acompañante y empecé a reflexionar en su contenido. Pero ella interrumpió de nuevo mi silencio:

—¿Sabe usted por qué son así los pastores? Yo lo he leído. Los pastores gozan de un privilegio perenne, y las cualidades de este privilegio se filtran a través de generaciones y generaciones, porque son los primeros que adoraron en Belén al Niño Jesús. Por esta razón no son malos, no pueden ser malos los pastores. Constituyen una aristocracia de ascetismo de serrañía, de heráldica de riscos y de cumbres, de nobleza de majadas, incapaz de toda contaminación y de todo con-

tacto con gérmenes de vanidad y de codicia.

Mi acompañante no pudo precisar su cita ni yo he logrado concretar el texto en el que figura tan piadosa y noble tradición. Sin embargo pensé que la sugerencia de la señora tenía sombras y dejos de verdad.

—Yo también —añadí— puedo, por el momento, alegar algunas razones para robustecer lo que usted dice. Uno de los **Nombres de Cristo**, de Fray Luis de León, es, precisamente, el de **Pastor**, por ser uno de los nombres que a Cristo se dan en las Sagradas Escrituras. Y el Alma, en el **Cántico Espiritual**, de San Juan de la Cruz, se dirige también a los pastores, cuando pregunta por el Esposo:

«Pastores los que fuéredes
allá de las majadas al otero...»

Verdaderamente la elegancia espiritual de los pastores, que tiene ascendientes, más que históricos, bíblicos, no puede engañar ni defraudar a nadie.

Llegamos, en esta conversación, a la majada de Rufino, nombre de mi amigo, el pastor, instalada en la cumbre de los Organos de Despeñaperros, atalaya de ruinas neolíticas, museo natural de huellas de Geología y de Historia y observatorio de un maravilloso panorama desde el que se contem-